

El Centurión



«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano».
Mt 8, 8

Cuando llegó a Galilea, Jesús entró en Cafarnaún. Allí se le acercó un **centurión romano** que le pidió que curara a su siervo.

Como él no era judío, pensaba que Jesús no querría entrar en su casa, así que le pidió que lo curara **solo con su palabra**.

Jesús vio que el centurión tenía **mucha fe** y curó a su siervo.

Un día, mientras Jesús entraba en el pueblo de Capernaúm, se encontró con un pequeño grupo de líderes judíos que tenían una petición que hacerle. Allí, en Capernaúm, se encontraba un centurión romano que tenía un sirviente que estaba tan enfermo que estaba cerca de la muerte. El centurión había escuchado de Jesús y vino a pedirle a estos ancianos que fueran a Jesús en nombre suyo para ver si Jesús estaría dispuesto a sanar a su sirviente. Los hombres vinieron a Jesús y le suplicaron que sanara al sirviente del centurión. "Si alguien merece tu ayuda, es él; pues ama al pueblo judío y hasta construyó una sinagoga para nosotros." Así que Jesús fue con ellos.

Antes de que Jesús llegara a la casa del centurión, el oficial envió a algunos amigos a decirle "Mastro, no te molestes a venir a mi casa, porque no soy digno de tanto honor. Tan solo pronuncia la palabra desde donde estás y mi siervo se sanará".

Cuando Jesús escuchó esto, se asombró. Se dirigió a la multitud de personas que le estaban siguiendo y dijo: "¡no he visto fe como esta en todo Israel!" Cuando los amigos del oficial regresaron a la casa del centurión, encontraron al esclavo completamente sano.

"Les digo, ¡no he visto una fe como esta en todo Israel!" (Lucas 7:9 - NTV).

¿Qué enseñanza nos deja el encuentro con el Centurión?